

DE LA LÓGICA DEL FANTASMA A LA LÓGICA DE LA PUNTUACIÓN

La lectura de la sesión del 11 de Enero de 1967 del seminario *La lógica del fantasma* (versión *Staferla*) muy rica en resonancias, fue lo que me hizo volver sobre la tarea de transcripción de la única sesión *De los nombres de Padre* que está realizando un cartel, en el que participo de cara a la traducción al español del texto que se establezca.

En este caso el traducir nos obligará, por un lado, a retomar el texto-fuente, versión Miller, y por otro, la nueva transcripción que de él se haga. Seguidamente desde la otra lengua, el español en este caso, volverlo a escuchar y a escribir. Vaivenes entre lenguas que abren nuevos obstáculos y también nuevas sorpresas.

En dicha sesión, Lacan retoma la cuestión del sujeto del enunciado y el de la enunciación en relación con la teoría de conjuntos: « la posibilidad del conjunto vacío es lo que asegura, de manera velada, la existencia del sujeto de la enunciación » De la misma manera nos recuerda que « la dialéctica del deseo se ahueca en el intervalo entre el enunciado y la enunciación »

¿Cómo se podría transmitir en una transcripción cierta huella de dicha enunciación? ¿Es posible?

Lacan continúa «...a través de las deformaciones podremos tratar de alcanzar el movimiento original ». Subrayo las palabras « movimiento » y « deformaciones ». Este es el problema que se nos plantea cuando nos encontramos frente a un texto previamente establecido y cerrado, -como es el caso de la versión Seuil de *Les Noms-du-Père* y cuando además no disponemos de la estenotipia. Decimos cerrado porque al privilegiar ante todo el sentido, como parece ser el estilo Miller, obtura todos los agujeros de las palabras faltantes, los huecos, los tropiezos de los decires...borra precisamente las posibles « deformaciones ». Es un texto sin resonancia.

¿Cómo abrir el texto de que disponemos, vaciarlo de una completud que refuerza la posición de lector pasivo, de buen alumno en busca de comprensión, de sentido y de saber? El cartel recurrió a otras versiones para poner en movimiento un texto ya fijado.

Volviendo una vez más a la puntuación, -me repito-, es precisamente esta, con sus pausas, sus tiempos, sus acentos y la lectura en voz alta, lo que dará vida al nuevo texto. Un texto que llevará las marcas de las dudas, de los interrogantes, de las notas, de los traspiés...sobre los que el cartel se encontró detenido. (Por ejemplo, marcando en el margen las palabras que faltan, las suprimidas, las añadidas, las referencias, los lapsus...)

De ese ir y venir de lo escrito a lo oral, de lo oral a lo escrito para escuchar el eco y la puntuación, es de donde se desprenderá un nuevo texto: el de la transcripción. Es ahí

donde la repetición cobra todo su sentido. La puntuación se revela en ese ir y venir; es lo escrito en lo oral como nos recuerda Erik Porge.

¿Podríamos decir que es ahí donde encontraríamos un rastro de cierta enunciación?

Puntuar en la transcripción es una experiencia analítica a la manera en que Vincent Clavurier lo aborda en las sesiones analíticas. Me refiero a su artículo *D'un battement d'oreille*. Essaim 38. « En la frase del analizante, el analista se ve llevado a ocupar el lugar de la puntuación que pudo faltar en la enunciación » « Decide el sentido pero no puede reducirse a ello... Se le reconoce una función respiratoria... aporta una respiración, un *pneuma*, un soplo que participa del estilo de la pulsión invocante sin que se pueda reducir su objeto »

La puntuación es la que precipita un efecto de sentido. Podríamos por la misma razón añadir que el cartel deberá ocupar el lugar de la puntuación.

Volvamos al seminario de *La lógica del fantasma*. Lacan recorre el paso de la lógica clásica, lógica proposicional, lógica de contenidos, a la lógica moderna. Boole inventa el primer lenguaje de dicha lógica: no entra en los contenidos, se interesa en el funcionamiento de las conexiones del lenguaje corriente de las proposiciones. La lógica moderna pondrá el acento sobre las operaciones lógicas: disyunción, exclusión, conjunción... y en particular sobre los operadores (y, si, o, ni...ni) lo que viene a señalar la importancia de los lazos, que llamaré **entre-dos**. En esta sesión del 11 de Enero, da una enorme importancia a las articulaciones gramaticales y a la estructura gramatical, como siendo el no-yo.

Para hablar de un pensamiento que no es « yo » nos reenvía a Freud, en lo que éste denomina « los pensamientos del sueño » (Capítulo VI de *La interpretación de los sueños. La elaboración onírica*) y al « lazo desanudado que presentarían los pensamientos que localizamos a nivel del inconsciente... y decir que estos pensamientos no siguen las leyes de la lógica, no es más que un primer abordaje » « Un pensamiento que parecería permanecer completamente independiente de toda lógica »

De hecho apunta a esta otra lógica, regida por otras leyes, la lógica del inconsciente. Edit Mac Clay se preguntaba si no resultaba una paradoja hablar de « pensamientos inconscientes ». La cuestión permanece abierta, pero no es ese el propósito de este trabajo. Sigamos a Freud. En *El trabajo del sueño* se pregunta, « ¿Qué representación alcanza en el sueño los términos « si, porque, por qué, tan, a pesar, o...o » y las demás conjunciones sin las cuales resultaría imposible comprender una frase o un discurso? » Y añade: « El sueño deja a un lado estas relaciones lógicas de las ideas latentes entre ellas y para

elaborarlo sólo toma el contenido objetivo de las ideas latentes » « Se hace cargo de la interpretación, del trabajo de reconstruir la coherencia que la elaboración onírica ha destruido » (Recordemos el sueño de *Padre*, *¿no ves que estoy ardiendo?* y la interpretación que añadiría: según su deseo).

¿No sería también ésta la tarea de la transcripción?

A menudo en las transcripciones de Miller esos lazos se dejan de lado, los puntos cortan y separan en frases cortas las largas subordinadas. La elección parece privilegiar una buena construcción gramatical, así como una rápida comprensión (a veces demasiado rápida) impidiendo de esta manera al lector escuchar los acentos, la música y el movimiento del decir de Lacan, recorrer ciertas ambigüedades, contradicciones, frases inacabadas...

Sin embargo son esas « **entre**-palabras » las que introducen en el establecimiento de un texto los matices, la lógica del tiempo, un cierto modo de decir, un espacio.... Por tanto, es el borramiento de cierto estilo Lacan en su dejarse hablar, dejarse ser hablado, que sin embargo se puede escuchar en la estenotipia y en la lectura en voz alta.

En otros momentos encontramos en la versión de Miller un añadido excesivo de conjunciones, que inclina al texto del lado del sentido con frases cargadas de resonancias pesadas, afirmaciones que resultan categóricas.

Reintroducir los lazos borrados y el trabajo de la puntuación permitiría al lector « poner algo de sí » es decir, formar parte de la nueva versión y, eventualmente, des-hacerla y rehacerla a su manera, en cada nueva lectura, posibilitando a otros el hacer los mismos movimientos. Recordemos a Lacan: « No me imiten, hagan como yo ».

¿No sería esta una de las maneras de reinventar el psicoanálisis?